

Transformación, colectividad y aprendizaje

«Acompañar a las cooperativas del MST en Brasil ha cambiado mi forma de entender la cooperación, el trabajo y la vida.»



Andrea Antón y Marcio Carvalho, trabajadores de Mundukide, junto a miembros de la cooperativa de crédito Finapop.

Después de tres años como cooperante de Mundukide en Brasil, Andrea Antón regresa con una mochila llena de aprendizajes, amistades y experiencias. Hablamos con ella sobre el trabajo realizado junto a las cooperativas del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), los retos encontrados y todo lo que se lleva de esta etapa.

Han sido tres años intensos. Si tuvieras que resumir esta experiencia en tres

palabras, ¿cuáles serían y por qué?

La resumiría en transformación, colectividad

y aprendizaje.

Transformación, tanto personal como colectiva. Personal, por todo lo que he vivido a lo largo de estos tres años en Brasil, formando parte del equipo de Mundukide y trabajando junto al sector de Producción del MST en Fortaleza y, posteriormente, con Finapop en São Paulo. Y colectiva, por la intercooperación que se crea día a día entre el MST y Mundukide, y por los resultados que ese trabajo conjunto genera para el desarrollo de las cooperativas del MST que luchan por la reforma agraria en Brasil y, en consecuencia, para la mejora de la calidad de vida de las familias agricultoras que forman parte de ellas.

Colectividad, porque he aprendido mucho sobre la importancia de tener una visión comunitaria, frente a la visión más individualista que muchas veces predomina en la sociedad en la que vivimos.

Aprendizaje, por todas las cosas que he aprendido, vivido y reflexionado durante estos tres años en Brasil y, especialmente, junto con el MST.

«Trabajar con el MST me ha hecho cambiar mi manera de entender el trabajo cooperativo.»

¿Cómo recuerdas el momento en que decidiste marcharte a Brasil?
¿Qué te motivó a dar ese paso?

Lo recuerdo con muchísima ilusión. Trabajar en el ámbito social siempre ha sido una motivación para mí. Llevaba años trabajando en el ámbito de la cooperación al desarrollo, principalmente en la formulación y gestión de proyectos, pero con el tiempo me surgían muchas preguntas sobre cómo esos proyectos se materializaban en el día a día en el país donde se llevaban a cabo, cómo era el trabajo junto a las organizaciones locales y cuáles eran los retos reales de la ejecución y consecución de los resultados.

Otra de mis motivaciones para vivir en Brasil ha sido trabajar junto con el MST y formar parte del equipo de Mundukide. Saber para qué ha ido todo el esfuerzo empleado día a día es muy gratificante, y me siento muy contenta con lo vivido.

Cuando llegaste, ¿qué fue lo que más te sorprendió del país y del contexto en el que ibas a trabajar?

Nunca había estado en Brasil, todo era nuevo para mí. Al llegar había dos realidades que entender: primero, la cultura brasileña, el propio país, y aprender el portugués brasileño para poder comunicarse. Y segundo, el contexto del MST dentro de Brasil. Haber tenido la oportunidad de conocer ambos ha sido un auténtico privilegio.

Es difícil decir un solo aspecto que me haya sorprendido: mi estancia allí ha sido un aprendizaje y una vivencia diaria que han ido transformando mi manera de ver las cosas. Por escoger una, diría la manera de trabajar del MST: la importancia de lo colectivo, del cuidado de las personas y de la cultura, y de la intercooperación como herramienta para avanzar y evolucionar.



El equipo de Mundukide en una reunión con miembros de Finapop.

¿Cuál era exactamente tu trabajo dentro del programa?
¿Cómo era un día normal para ti?

He trabajado como técnica de financiación en el programa de Mundukide en Brasil. Mi labor se centraba en la búsqueda de financiación, tanto local como internacional, la formulación de nuevas

propuestas y la gestión, seguimiento y justificación de los proyectos en ejecución. También impartía, de forma puntual, algunas formaciones relacionadas con estos procesos.

Mi día a día, tanto en Fortaleza como en São Paulo, era bastante rutinario, aunque siempre dentro del contexto brasileño y trabajando estrechamente con las personas del MST. Gran parte del trabajo se desarrollaba desde la oficina, pero también viajaba a diferentes estados de Brasil para hacer un seguimiento más cercano de los proyectos.

¿Puedes contarnos un ejemplo concreto en el que hayas sentido que vuestro trabajo tenía un impacto real?

El impacto real de la cooperación se ve a largo plazo y es el resultado de muchos años de trabajo conjunto entre el MST y Mundukide. Una de las cosas que más me ha llamado la atención es escuchar cómo hablan de Mundukide las personas agricultoras y las entidades del MST que llevan años trabajando juntos: valoran mucho el acompañamiento y los cambios conseguidos.

Un ejemplo claro es la implantación del Modelo de Gestión para Empresas Sociales en las cooperativas. Es un cambio en la manera de trabajar, y eso requiere tiempo, formación y mucho acompañamiento. Ese acompañamiento tan cercano es clave para que los cambios sean reales y lleguen a las familias agricultoras de los asentamientos. De hecho, muchas cooperativas con las que aún no trabajábamos nos trasladaban su interés al conocer los resultados de otras.

«El impacto real de la cooperación se ve a largo plazo.»

¿Qué has aprendido de la cultura brasileña que te gustaría traer contigo?

He tenido la oportunidad de vivir en dos ciudades completamente diferentes: Fortaleza y São Paulo, y cada una me ha enseñado cosas distintas.

De Fortaleza me llevo el ritmo con el que viven y trabajan, la energía positiva que transmiten y la capacidad de relativizar cosas a las que aquí, muchas veces, damos más importancia de la que realmente tienen. De São Paulo destacaría, sobre todo, la diversidad: es una ciudad enorme, con una diversidad cultural muy grande que la convierte en un lugar muy enriquecedor para vivir y aprender.

¿Cuál ha sido el mayor reto personal o profesional al que te has enfrentado?

A la larga, el mayor reto ha sido estar tan lejos de mi familia y amistades. Aun así, como cualquier experiencia de este tipo, han sido años muy bonitos, llenos de vivencias y aprendizajes. Ver el esfuerzo, el compromiso y la lucha diaria que hay detrás de cada proceso hace que entiendas el sentido del trabajo que estás haciendo.

¿Has descubierto nuevas formas de entender la cooperación o el trabajo colectivo durante estos años?

Por supuesto. He aprendido muchísimo sobre el cooperativismo. Ha sido muy interesante conocer la aplicación del Modelo de Gestión para Empresas Sociales, basado en la experiencia del cooperativismo de Mondragón y adaptado a la realidad de Brasil y del MST. Ha sido una oportunidad para entender que el trabajo colectivo es una herramienta muy importante para fortalecer las cooperativas y seguir avanzando de forma conjunta.

Si alguien estuviera pensando en convertirse en cooperante de Mundukide, ¿qué le dirías?

Le diría que es una gran oportunidad. Además de ser un trabajo muy gratificante, trabajar en Brasil junto con el MST te permite conocer una realidad muy

diferente a la nuestra y otra forma de entender el trabajo colectivo y la cooperación. Se aprende muchísimo, tanto a nivel profesional como personal.

Mirando hacia atrás, ¿cómo dirías que esta experiencia te ha cambiado como profesional... y como persona?

Creo que, sobre todo, me ha cambiado la manera de ver las cosas. Me llevo otra perspectiva sobre cómo vivimos, cómo actuamos como personas y como

sociedad. Vivir en un país como Brasil y trabajar junto con el MST me ha hecho reflexionar sobre muchas cosas y volver con una mirada diferente.



Mundukide trabaja por un mundo más justo y solidario a través de la intercooperación y el desarrollo de comunidades y organizaciones.